



ATENEIO DE MADRID
SECCION DE TEATRO
120 ANIVERSARIO DE EL ESTRENO
DE
EL MARIDO DE LA TÉLLEZ
DE
JACINTO BENAVENTE



POR

LA CACHARRERÍA

GRUPO DE TEATRO DE LA AGRUPACIÓN ATENEISTA DE AIRE LIBRE

REPARTO POR ORDEN DE APARICIÓN

JACOBO PEÑA Traspunte **EVA CARRASCO** Felicia **JORGE PIÑA** Jacinto **PEDRO LÓPEZ** Diéguez

FERNANDO LUCENA Téllez **ALBERTO ALONSO** Don Ricardo

LUIS VAQUERIZO Noguera **LUIS M. OLALLA** Arenales **ROSA BUSTELO** Laura

EDUARDO MARTÍN ATREZZO **ANTONIO MASSIP** IMAGEN Y SONIDO **EDUARDO GONZÁLEZ** DIRECCIÓN

DOMINGOS 22 Y 29 DE ENERO DE 2017

19.00 HORAS

SALÓN DE ACTOS

CALLE PRADO 21

EL MARIDO DE LA TÉLLEZ
CUATRO PALABRAS

El buen éxito de este boceto, escrito en ocho días, ha superado a cuanto yo podía esperar. Muy agradecido quedó al público, y en primer lugar a la crítica, que en esta ocasión, como verdadera clase directora, ha comprendido que en la malicia de los espectadores, más que la intención del autor, existían alusiones a personas muy conocidas de todos, y para mí dignas, no sólo de respeto, si no de cariño. Soy el primero en lamentar que el público (colaborador indispensable en las obras dramáticas) colabore con mayor penetración cuando de maliciosas interpretaciones se trata que cuando se le presentan honduras de pensamientos o sutilezas psicológicas que desentrañar. Para consuelo mío, cuantos escritores, con mejor o peor acierto, han pretendido reflejar en el teatro o en el libro las costumbres de su tiempo, han visto alguna vez confundidas sus pinturas con fotografías. Es natural: la imaginación del autor tiende de lo particular a lo general; la imaginación del público, por sugestión inversa, de lo general a lo particular, a lo concreto, a lo que él conoce de vista; de ahí el desacuerdo entre lo que el autor concibe y lo que el público interpreta. La crítica, con muy sano juicio, ha sabido diferenciar lo que en el éxito de mi obra se debe a la obra misma, y lo que se debe a la maliciosa interpretación de algunos que se pasan de listos, en particular amigos cariñosos que se encargan de puntualizar las alusiones, con la mejor intención sin duda. Antes que la crítica, mi conciencia literaria me aseguraba que no todo lo que es ruido es aplauso; pero al mismo tiempo mi conciencia moral, más escrupulosa que mi conciencia literaria, me aseguraba que nada hay en mi obra que pueda molestar a nadie (a no ser el buen éxito a los que les molesten estas cosas). Con cierta tristeza he comprendido también que no es, precisamente, La vida es sueño ni Hamlet, lo que convendría estrenar en estos tiempos. No obstante, el que fuera capaz de escribir algo parecido, mal haría en no escribirlo, aunque el público no viera alusiones en ello y no se divirtiera como en este insignificante boceto se ha divertido. No quisiera que cundiera el mal ejemplo, que harta desgracia tenemos los que no sabemos escribir cosa más seria ni más perfecta.

JACINTO BENAVENTE

1897

Jacinto Benavente Martínez Madrid, 1866-1954 Dramaturgo español cuyos comienzos en *El nido ajeno* (1894) permitieron vislumbrar una profunda renovación del teatro en castellano. No obstante, la situación de la escena española le aconsejó inclinarse por obras de gran éxito en lugar de comprometerse con una producción exigente, pero minoritaria e incomprensida. El valor de su extenso trabajo radica en la introducción de referentes europeos y modernos en el teatro español. Benavente, quien conocía muy bien la producción escénica que se desarrollaba más allá de los Pirineos, entre autores tales como G. D'Annunzio, O. Wilde, M. Maeterlinck, H. Ibsen y B. Shaw, supo incorporar con acierto influencias que resaltaron notablemente muchas de las cualidades de su teatro, tales como la variedad y perfección de los recursos que introdujo en la escena, una gracia inteligente que recorre la sátira social que despliega, y unos diálogos vivos, chispeantes, muy dinámicos. Sin embargo, la preeminencia de los aspectos escénicos sobre lo dramático puro, así como un espíritu burlón y frívolo, le restan profundidad y alcance a muchas de sus piezas, convirtiéndolas en brillantes fuegos artificiales. Esa tendencia se puso de manifiesto en su segunda obra, *Gente conocida* (1896), así como en las que le sucedieron: *La comida de las fieras* (1898) y *La noche del sábado* (1903). Culminación de esta corriente de su trabajo sería la que está considerada su obra más representativa y lograda: *Los intereses creados* (1907). En ella presenta una afilada sátira del mundo de los negocios; particularmente atractiva, desde un punto de vista técnico, por la sabia combinación de elementos procedentes de la *commedia dell'arte* con otros que brotan del teatro clásico español.. Otra vertiente cultivada por el autor fue la del drama rural, en obras que, como *Señora Ama* (1908) o *La malquerida* (1913), contrastan frontalmente con el grueso de su producción. Fue un eminente continuador de la mejor comedia del siglo XIX, de la cual elimina todo vestigio romántico para enriquecerla con su espíritu culto e inteligente, y sus formidables recursos técnicos. Otro título importante de su producción es *Pepa Doncel* (1928). En 1922 obtuvo el premio Nobel de Literatura.